



Universidad o tribu ideológica

“El ataque a la ministra reveló un clima incubado de intolerancia y degradación universitaria”.

Lo ocurrido en la Universidad Austral de Chile no fue una simple protesta estudiantil, sino una señal grave de degradación. El ataque a la ministra de Ciencia fue el resultado de un clima incubado por años, donde la funa y la intimidación reemplazan al debate.

Una universidad no puede llamarse universidad si ha perdido la universalidad. Significa apertura, contraste de ideas y respeto por la verdad. No significa patota ni superioridad moral de grupo. Cuando una autoridad invitada termina agredida, fracasa la seguridad y fracasa el espíritu universitario.

Lo más inquietante no es solo la violencia puntual, sino el ambiente que la hace posible. Antes de la agresión viene el lenguaje que divide, la idea de cancelar al adversario y la creencia de que la causa noble justifica la humillación. Así, la universidad deja de formar líderes y produce fanatizados.

La UACH, prestigiosa por décadas, se ha convertido en escenario de activación ideológica y crisis de conducción. Su trayectoria muestra cómo un lenguaje dominante se consolidó hasta volver intolerable la presencia del discrepante. Una

universidad debilitada en gestión y finanzas es más vulnerable a minorías intensas que capturan el clima.

El problema no son solo estudiantes exaltados, sino una hegemonía que naturaliza la presión sobre la razón y la emoción sobre la verdad. Esa enfermedad daña a ministros, estudiantes, profesores y familias. Incluso a quienes protestan de buena fe, porque los encierra en una cultura donde el grito reemplaza al argumento.

Corregir no significa un comunicado tibio, sino recuperar el sentido profundo de la universidad: restablecer autoridad, proteger la pluralidad y recordar que estudiar es sostener la verdad incluso cuando incomoda. Una universidad de verdad enseña a persuadir, no a cercar; a pensar, no a escupir.

Chile no necesita universidades domesticadas por facciones, sino centros de estudio libres y exigentes. La UACH debe decidir pronto si será una universidad plena o un recinto capturado por grupos que confunden activismo con educación y rabia con inteligencia. Si no corrige ahora, el daño será generacional.